

El Proceso Literario visto por dentro

Por **Edmundo BENDEZU**



entro-Análisis

Pág. 9



Salamandra de Hojalata

Manuel Pantigoso ha sido una revelación y un regalo de la poesía que el autor llevó siempre soterrada en su intimidad, como secreta y pudibunda flor de su sensibilidad, que se insinuó muchas veces en su trabajo crítico y docente. La espera ha sido fructífera, y cuando ya se hacía insostenible, el manantial de la creatividad poética de Manolo ha hecho brotar en una linfa la figura milenaria de la salamandra, en la antigua metáfora del viaje, esta vez en tren de hojalata, con sus respectivos andenes, túneles, rieles, telégrafos, durmientes, boletos, silbatos, guardaguasas, ciudades de farol papel, estaciones, pasajeros, vendedores de fruta, puentes de plata, locomotoras, plataformas giratorias, etc. Pero el viaje, como todo viaje poético, es en la interioridad ignota y rica del poeta; lo que también se patentiza en una expresión paralela en las cinco ilustraciones bastante imaginativas del precoz artista Francisco Pantigoso Velloso da Silveira. Significativamente, las cinco ilustraciones preceden a las cinco partes o estaciones del poemario, estaciones del ferrocarril imaginario o estaciones de una naturaleza misteriosa sugerida por los títulos; guirnaldas, gavillas, racimos, pasas y yerbal. La clave de la subjetividad o del lirismo de SALAMANDRA DE HOJALATA está quizá en un aspecto de lo que en estilística se llama el significante, por ejemplo, en los versos entre paréntesis y los que aparecen con letras mayúsculas; clave que nos diría de la angustia contenida que asoma a ratos en algunos trechos del viaje simbólico de salamandra y tren de la fantasía del poeta nato que es Manolo Pantigoso, descubierto en la vida y redescubierto en la literatura.